**EL SERVICIO EN COMUNIDAD**

**LECTIO DIVINA Mt 20, 25-34**

**EN PRESENCIA DE DIOS**

Comencemos invocando a Dios para que su presencia inunde nuestra comunidad. Lo hacemos con esta oración del claretiano Ángel Sanz Arribas:

Padre,

hoy quiero pedirte

por mis hermanos de comunidad.

Tú los conoces personalmente:

conoces su nombre y su apellido,

sus virtudes y sus defectos,

sus alegrías y sus penas,

su fortaleza y su debilidad,

sabes toda su historia;

los aceptas como son

y los vivificas con tu Espíritu.

Tú, Señor, los amas,

no porque sean buenos,

sino porque son hijos tuyos.

Enséñame a quererlos de verdad.

Te doy gracias, Padre,

porque me has dado hermanos.

Todos son un regalo para mí,

un verdadero "sacramento",

signo sensible y eficaz

de la presencia de tu Hijo.

Dame la mirada de Jesús, Padre.

Amén.

**DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 20, 25-34**

Jesús les dijo: «Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. Igual que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos». Y al salir de Jericó le siguió una gran muchedumbre. Dos ciegos que estaban sentados al borde del camino oyeron que Jesús pasaba y se pusieron a gritar: «¡Ten compasión de nosotros, Señor, Hijo de David!». La muchedumbre los increpó para que se callaran, pero ellos gritaban más fuerte: «¡Ten compasión de nosotros, Señor, Hijo de David!». Entonces Jesús se detuvo, los llamó y les dijo: «¿Qué queréis que os haga?». Le respondieron: «Señor, que se abran nuestros ojos». Compadecido, Jesús les tocó los ojos, y al punto recobraron la vista y lo siguieron.

**¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?**

El Evangelio de Mateo se estructura en 5 grandes discursos de Jesús. Nuestro texto está entre el cuarto y el quinto. Aquí tenemos a Jesús con una clara conciencia de que la oposición hacia su persona y su mensaje es tan grande que su fin es inminente.

Imagínate en la escena, acompañando a Jesús en este momento. Visualiza la escena. Vuelve a leer el texto.

**LA COMUNIDAD**

Jesús diseña una comunidad en la que los vulnerables y los que sufren encuentren su sitio. Quiere una comunidad donde haya servidores y no jefes. Ello no significa que en su comunidad no haya personas que tengan autoridad, sino que está pidiendo que la autoridad sea un servicio también.

En tu comunidad local, ¿las personas necesitadas encuentran su lugar?

**JESÚS AL CENTRO**

La comunidad no es un grupo de personas que se llevan bien. La comunidad es de fe. La fe en Jesucristo es el punto central. Y Jesús nos dice su actitud de autoridad: servir y no ser servido.

En tu comunidad, ¿la fe es el punto central?

Reflexiona, además, sobre tu servicio a la fe. ¿Qué llevas a cabo en tu día a día para servir y no ser servido?

**CIEGOS CON FE**

Son muchos los que le siguen, pero ahora entran en acción dos ciegos, es decir, dos descartados. Los ciegos hacen una confesión de fe. Llaman a Jesús “Señor”. En otras palabras, hacen una oración y piden compasión a Jesús. Fíjate que no piden la curación al principio, sino compasión, esto es, la misericordia de Dios.

¿Cómo es tu oración? ¿Sueles pedir “curaciones” o misericordia?

**LA RESPUESTA DE JESÚS**

 Jesús escucha. Entra en diálogo con ellos. Y ahí, Jesús hace cosas grandes. Jesús solo puede realizar milagros en tu vida si primero lo confiesas y vives que Él es Señor de la Vida. Los ciegos lo experimentaron porque tuvieron fe.

Comparte con tu grupo las dificultades que ves en ti a la hora de expresar tu fe, de vivirla y de hablar con Jesucristo.

**ORACIÓN FINAL**

Concluimos este momento con la oración del Cardenal Carlo Maria Martini, que nos ayuda a comprender que en el prójimo vive Dios, que el prójimo somos cada uno de nosotros. Con la mirada puesta en Jesús, decimos:

El prójimo no es algo que ya existe.

Prójimo es algo que uno se hace.

Prójimo no es el que ya tiene conmigo

relaciones de sangre, de raza,

de negocios, de afinidad...

Prójimo me hago yo cuando ante un ser humano,

incluso ante el extranjero o el enemigo,

decido dar un paso que me acerque,

me aproxime a él.

Hazme prójimo, Señor.

Amén.